

La escuela y la reproducción de la razón neoliberal

Flores Martínez, Wilfrido

2022-07

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5349>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



LA ESCUELA Y LA REPRODUCCIÓN DE LA RAZÓN NEOLIBERAL

Wilfrido Flores Martínez

Prepa Ibero Tlaxcala

Décimo Tercer Coloquio Interinstitucional de Profesores de Preparatorias

23 de junio de 2022

Resumen

Por más de tres décadas, el proyecto neoliberal, en su vertiente cultural, se propuso formar un tipo de persona que respondiera a las necesidades que el mundo demandaba. Para el logro de ese objetivo, el sistema escolar resultaba capital. Habría que modificar las estructuras tanto materiales como mentales remanentes del momento bienestarista precedente. Fue así que las políticas de Estado en materia educativa modificaron los planes de estudio, orientándolos hacia las metas propuestas. Desde las distintas esferas sociales, se crearon las condiciones para revertir el carácter igualitarista de la educación, fomentando un ideal meritocrático en torno a ella.

Palabras clave: Neoliberalismo, Escuela, Reproducción, Capital humano, Razón neoliberal

LA ESCUELA Y LA REPRODUCCIÓN DE LA RAZÓN NEOLIBERAL

En la introducción del libro *Educación y sociología* (2006) de Emile Durkheim, Paul Fauconnet menciona: “Cada sociedad se forja un cierto ideal del hombre. Es este ideal lo que constituye el polo de la educación” (p.14). Parafraseando al sociólogo francés, se puede concluir entonces que, a partir de la consolidación capitalista, se encuentra un tipo de educación tendiente a formar culturalmente al sujeto propio de un momento histórico determinado. Ese sujeto se construye en diversos espacios de socialización, de los que sin duda el sistema de enseñanza institucionalizado es de los más importantes, pues es el mecanismo desde el cual se legitima la cultura dominante y se reproduce el orden social (Bourdieu y Passeron, 1995).

De acuerdo con Alberto Santamaría (2018, p.81), la educación formal produce “un sujeto concreto, una realidad necesaria en el marco de un capitalismo que necesita refrendar el compromiso que le permite sobrevivir”. En la etapa de coyuntura que se vive actualmente, en la que se ha puesto en entredicho el Estado Neoliberal, y en la que, en el país se promueve un diseño educativo distinto al predominante en las últimas décadas, es pertinente plantear interrogantes: ¿cómo era el sujeto ideal del neoliberalismo? ¿Cuál fue el rol desempeñado por la escuela en la configuración de dicho sujeto?

Hay una segunda dimensión a considerar cuando se habla de educación formal y es el rol que desempeña la escuela en la sociedad capitalista. En la segunda mitad del siglo XX, durante la “época dorada del capitalismo”, la escuela era la institución que garantizaba la -falsa- promesa de movilidad social y se consideraba además como el motor de transformación para el abatimiento de las desigualdades; el fortalecimiento de un ideal democrático pretendidamente igualitario estaba estrechamente vinculado a la educación. De tal forma que, en la conformación de los sistemas educativos, estaba implícito el ideal de un tipo de sociedad. Es decir, los sistemas educativos propenden -sin que necesariamente lo expliciten- a la profundización de las desigualdades o a su combate. Diversos autores, algunos se mencionarán aquí, ayudarán a denunciar las promesas incumplidas en ese sentido.

En el documento denominado *La Nueva Escuela Mexicana. Principios y orientaciones pedagógicas* (2019), publicado por la Subsecretaría de Educación Media Superior, se presentan 8 principios en los que se fundamenta la Nueva Escuela Mexicana (NEM). Se centra la atención en el Principio 5 (en realidad, en el documento aparecen agrupados por letras, por lo que se trata del inciso E) “Respeto de la dignidad humana”, en virtud de que es el que, presumiblemente, abunda sobre los aspectos a desarrollar en este escrito. En su segunda proposición, el documento dice “[la NEM] Promueve el respeto irrestricto a la dignidad y los derechos humanos de las personas, con base en la convicción de la igualdad de todos los individuos en derechos, trato y oportunidades” (2019, pp.7-8). En el documento se advierte que el paradigma filosófico que sirve de sustento a la LEM es el “nuevo humanismo” y en una parte se puntualiza que la importancia de apoyarse en dicho paradigma

radica en hacer hincapié en la ineludible dimensión colectiva de toda vida humana, es decir todas y todos formamos una comunidad de seres humanos que se vinculan entre sí; mediante el reconocimiento de su existencia, de su coexistencia y la igualdad con todos los demás (NEM, 2018, p.7).

La dimensión colectiva de la educación es justamente el punto desatendido de la educación neoliberal. Esta no es una falla del sistema, en realidad es parte de la estrategia tendiente a forjar un sujeto individualista. Independientemente de la definición del neoliberalismo como un sistema político/económico, se tiene claro que también es un proyecto cultural. En *La nueva razón del mundo*, Christian Laval y Pierre Dardot mencionan que el neoliberalismo es “un dispositivo cultural capaz de modelar de forma duradera la conducta de los sujetos” (citado en Santamaría, 2018, p.71).

¿Cómo se expresa esa “razón” en el sujeto? La filósofa estadounidense Wendy Brown lo plantea en estos términos “[...] tanto las personas como los Estados se construyen sobre el modelo de la empresa contemporánea, se espera que tanto las personas como los Estados se comporten en modos que maximicen su valor de capital” (Brown, 2015, p.20). En palabras de Zygmunt Bauman, las personas tienden a percibir y por añadidura incorporarse al mundo “en su doble calidad de vendedores y mercancía en venta, los humanos así cosificados son impelidos y persuadidos a percibir su ‘ser en el mundo’ como una agregación y sucesión de transacciones de compraventa” (2017, p. 118).

La imposición de esa razón neoliberal trajo consigo implicaciones en los sistemas educativos. Entre ellas se cuentan, el declive del apoyo del Estado a la educación pública y la adopción por parte de las instituciones educativas de “las ‘mejores prácticas’ corporativas y una creciente cultura de negocios de las competencias en lugar de los certificados” (Brown,2015, p.21). Para Brown, el resultado de la adopción de este tipo de políticas educativas, fue en detrimento de la formación de estudiantes reflexivos, favoreciendo sociedades menos igualitarias y produciendo, primordialmente, capital humano.

Los sujetos, incluidos los sujetos ciudadanos, se configura a partir de la métrica de mercado de nuestro tiempo como auto inversión. [...] El capital humano está restringido a la autoinversión en formas que contribuyan a su apreciación o, al menos que eviten su depreciación; esto incluye dar un valor a aportes como la educación [...]. El capital humano claramente no se preocupa por la adquisición del conocimiento y la experiencia necesarios para la ciudadanía democrática inteligente (2015, p.238).

En el mismo sentido se pronuncia Alberto Santamaría (2018). De acuerdo con este autor, la educación formal no es en el neoliberalismo solo un proceso de aprendizaje

sino, sobre todo, un modo de adhesión a un complejo cultural mayor cuyo objetivo se bifurca, por un lado, se busca crear capital humano, mientras que, por otro, se plantea alejar al sujeto de toda participación política real y colectiva. En síntesis, el sentido educativo del capital humano se trata de “reconducir cuerpos y producir subjetividades”; la narrativa de la inversión en capital humano no se constriñe a la adquisición de conocimientos o el establecimiento de cierta currícula, sino a la construcción de una mentalidad competitiva que se opone a la cooperación (2018, pp.69-73).

Lo anterior tuvo implicaciones directas sobre la vida social. El periodo neoliberal trajo consigo la reafirmación de una sociedad jerárquica, la implantación de un discurso meritocrático y una forma de democracia cada vez más reticente hacia el igualitarismo; y no es que el momento que precedió al neoliberalismo haya sido la panacea. Entre el periodo entreguerras y la década de los sesenta en el siglo XX se alcanzó el momento estelar de la educación. De acuerdo con Wendy Brown, las masas no solo fueron alfabetizadas, sino que

tuvieron acceso a un conocimiento cercano a las humanidades; la escuela no era un simple instrumento de superación económica, “la educación superior humanista era la puerta por la que los descendientes de obreros, migrantes y esclavos entraban al escenario principal de una sociedad a cuyos flancos habían sido relegados históricamente” (Brown, 2015, pp.243-244).

Durante el momento neoliberal se modificaron los planes de estudio, haciendo a un lado materias de corte humanista como la Historia y la Filosofía, algo que implicaba otorgarle a la educación formal una visión utilitarista. Philippe Perrenoud (2014, p.18), afirma que “si cada alumno supiera de entrada lo que exactamente quiere llegar a ser, se concentraría en algunas disciplinas y mostraría desinterés por las otras”; no es aventurado decir que, aun sin tener claro en el bachillerato lo que estudiarían en el siguiente nivel, algunos estudiantes reivindican el utilitarismo de sus materias.

Con la crisis del modelo de estado de bienestar y el ascenso del neoliberalismo, la educación sufrió una transformación radical. La brecha entre educación pública y educación privada se ahondó y el enfoque humanista, visto de soslayo en la generalidad del sistema educativo, sería adoptado sólo por algunas instituciones como la Universidad Iberoamericana. La educación “de calidad” o integral se convirtió en un bien preciado. La escuela adquirió más que nunca el estatus único de transmisor de lo que Pierre Bourdieu, en *La distinción* denomina cultura legítima “ese cuerpo jerarquizado de aptitudes y de conocimientos” (2012, p.385).

Para concluir, en el neoliberalismo la desigualdad se acentuó y las posibilidades de movilidad social se redujeron. Como menciona Michael Sandel, “el estallido de la desigualdad observado en épocas recientes no ha acelerado la movilidad, sino todo lo contrario; ha permitido que quienes ya estaban en la cúspide consoliden sus ventajas y las transmitan a sus hijos” (2020, p.35). La desigualdad no se expresa solamente en el ámbito económico, también el cultural y a ello ha contribuido el sistema escolar. En su libro *La reproducción* (1995), Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron sostienen que la escuela en el instrumento legítimo que contribuye a la reproducción de las relaciones existentes, pues en ella se “sanciona” como legítima, la cultura que en realidad es la cultura de los grupos dominantes de la sociedad; durante el neoliberalismo se impuso la cultura del ideal meritocrático que reproduce, naturalizando, la desigualdad.

En el diagnóstico realizado por la NEM se menciona que debe estrecharse el vínculo entre educación y desarrollo social orientado al bienestar y con una mejor distribución de la riqueza, robustecer la conciencia social del estudiante y fomentar la empatía con las personas en situación de vulnerabilidad, es decir, todo aquello que se dejó de lado en el modelo educativo anterior. Mejor aún, en dicho diagnóstico se retoma el papel de la educación formal como eje de la transformación del individuo en un ser social, en un ser para el mundo y en ese sentido, instituciones como la UIA ha puesto el acento incluso durante el momento neoliberal.

Referencias

- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1995). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del Neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso.
- Durkheim, E. (2006). *Educación y sociología*. México: Colofón.
- “La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas”. (2019). Recuperado de: <https://dfa.edomex.gob.mx>.
- Perrenoud, P. (2014). *Cuando la escuela pretende preparar para la vida ¿Desarrollar competencias o enseñar otros saberes?* Barcelona: Grao.
- Sandel, M.J. (2020). *La tiranía del mérito ¿qué ha sido del bien común?* México: Debate.
- Santamaría, A. (2018). *En los límites de lo posible. Política, cultura y capitalismo afectivo*. Madrid: Akal